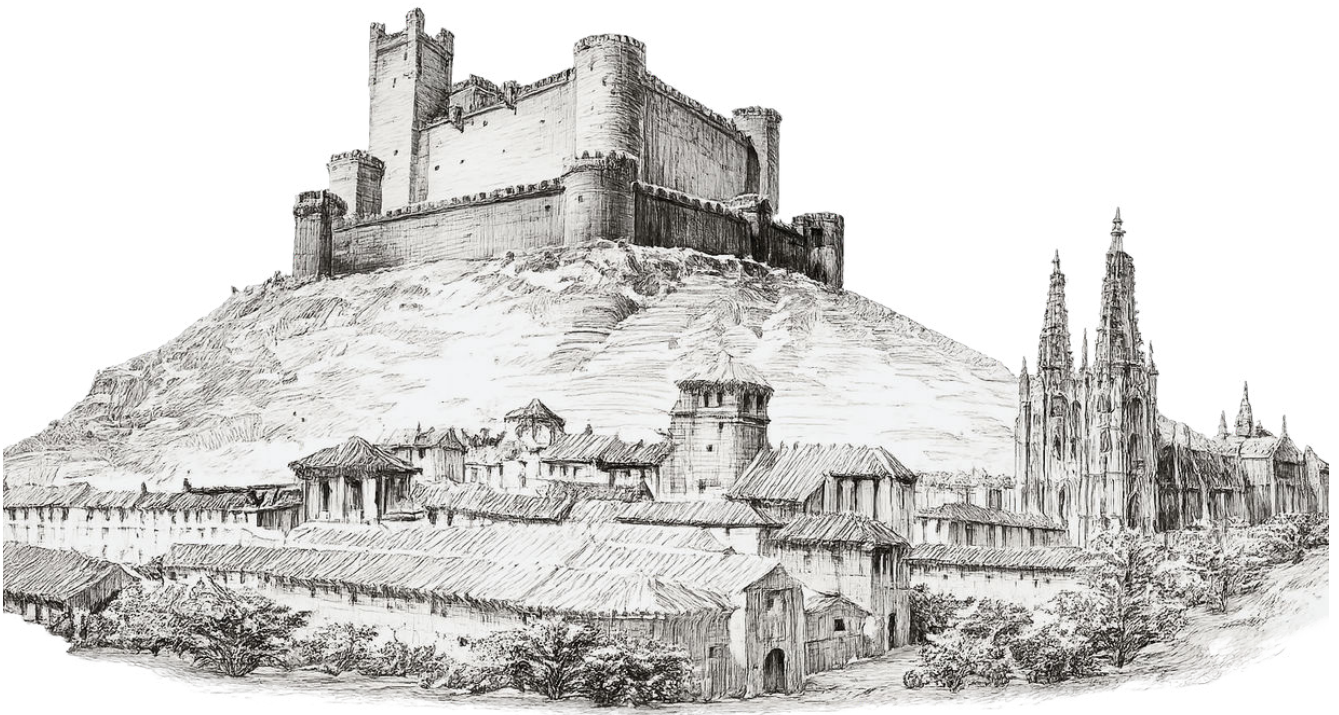


LOS PRÉSTAMOS

De Burg a Burgos

Historia de un préstamo



DE BURG A BURGOS : HISTORIA DE UN PRÉSTAMO.

Habitualmente pensamos - y no sin razón - que el alemán toma prestadas muchas palabras del latín. Las incorpora, las *germaniza* y las utiliza a diario sobre todo en ámbitos cultos y/o técnicos. Sin embargo a veces ocurre lo contrario: es el latín el que adopta una palabra germánica, la integra en su vocabulario y esa herencia termina llegando a nosotros.

Lo interesante de estos préstamos es que suelen pasar desapercibidos precisamente porque los utilizamos con naturalidad sin preguntarnos - evidentemente - de dónde vienen. Y, cuando uno *tira del hilo*, descubre que detrás de una palabra aparentemente cotidiana puede esconderse una historia maravillosa digna de conocer.

Ejemplos curiosos son las palabras guerra, pero en latín era *bellum*, y esa raíz nos ha quedado en términos como bélico o beligerante. O jardín, frente al latín *hortus*, del que proceden huerto y hortícola. Blanco, que en latín se decía *albus* y que aún reconocemos en albino o en topónimos como Alba. Incluso yelmo convive con su equivalente latino, *galea*, que sigue vivo en vocabulario técnico y en derivados.

Y lo más interesante es que este mismo fenómeno no se limita al léxico común: también dejó su huella en un topónimo español muy conocido; una ciudad inequívocamente castellana con un apelativo que nos obliga a mirar más allá de nuestra península.

Hablamos de Burgos. Pero antes de ahondar en el caso etimológico concreto de esta ciudad, conviene entender el camino que ha recorrido esta palabra, -o, mejor dicho, la raíz- hasta llegar a nosotros. Habitualmente, y no sin razón, tendemos a pensar que los préstamos lingüísticos se mueven en una sola dirección. Por todos es sabido el abundante número de préstamos ya no solo del latín sino también del griego hacia otras lenguas, especialmente en registros elevados, académicos o administrativos. Sin embargo, la historia de algunas palabras nos revela que ese viaje también puede hacerse a la inversa. Este es uno de los casos.

Burg → burgus → burgo → Burgos

Burg: una palabra “urbana” antes de ser “castillo”.

Cuando hoy escuchamos la palabra *Burg* lo normal es pensar en un castillo medieval, sus murallas, su torre del homenaje, un señor feudal y un foso. Nada que no hayamos visto en el cine -con mayor o menor acierto- pero ese es otro tema. Su historia, la de esta palabra, es todavía más antigua y sobre todo más urbana de lo que podamos imaginar.

Si buscamos la palabra *Burg* (*die*) en el diccionario podremos leer que el significado de esta palabra es: “*befestigter Bau auf Bergen, Felsen oder in der Ebene mit Wassergraben umgeben*”. Cuya traducción casi literal es: construcción sobre montañas, rocas o en la llanura rodeada de un foso. En términos simplistas, lo que entendemos por una fortaleza.

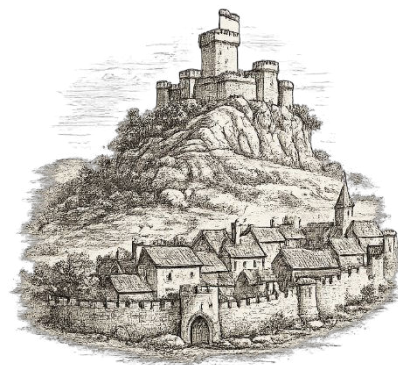
DE BURG A BURGOS : HISTORIA DE UN PRÉSTAMO.

Sin embargo si acudimos al origen de esta palabra, a su etimología, la historia de esta palabra se vuelve más interesante. En el antiguo alto alemán (s. VIII) ya se usaba esta palabra y no se limitaba a referirse solo a un castillo en sentido estricto. La realidad es que este término se empleaba con frecuencia para referirse o traducir palabras latinas como *civitas* o *urbs*, es decir, su sentido se acercaba más a ciudad o a población que a una fortaleza en un risco. Y esto tiene su lógica pues debemos entender que la idea de ciudad romana no era para nada una realidad en el mundo germánico: el término se aplicaba a ciudades romanas ya existentes, también a asentamientos organizados que ya contaban con una estructura defensiva y/o administrativa. Es por esta razón que *Burg* ha de entenderse primero como “lugar habitado” o “ciudad” y solo después como “lugar fortificado”.

Con el tiempo, como todo, el significado se va ampliando y especializando. En el alemán medieval admite esta palabra una semántica más abierta: ya no solo se refiere a una ciudad, sino también y a la par a un lugar fortificado, pues las palabras se adaptan al momento histórico en el que viven. Con la consolidación y necesidad de edificios defensivos, *Burg* termina asociándose sobre todo a fortalezas y castillos. No es que desaparezca su origen de asentamiento urbano, simplemente evoluciona a una nueva realidad y uso: La obra defensiva.

Cuando el latín tomó prestada una palabra “alemana”

Llegados a este punto conviene hacer una aclaración, no de significado, sino territorial y temporal. Estamos en el siglo VIII : ya no estamos en la Roma clásica, ni en el latín de Cicerón, sino de un mundo altomedieval en el que el latín sigue siendo la lengua de la escritura: crónicas, documentos administrativos, libros... aunque la lengua hablada, *la de la calle*, sea otra.



Es en este momento cuando aparece el puente entre la palabra *Burg* y el latín y, por extensión, entre esa raíz y Burgos. Por norma general es el alemán el que toma préstamos latinos sobre todo para ámbitos cultos, pero con *Burg* ocurre lo contrario: es el latín tardío/altomedieval el que incorpora este término germánico para nombrar a una nueva realidad militar a la par que de poblamiento. En este momento histórico, el contacto entre el mundo romano, o lo que quedaba de él, y el mundo germánico no era solo bélico, sino también organizativo y urbano.

Y conviene añadir algo más: el mundo germánico era mucho más amplio de lo que sugiere la imagen moderna de “Centroeuropa”. Por eso encontramos la misma raíz en otras lenguas germánicas históricas, como el gótico (*baurgs*) o el nórdico antiguo (*borg*). También aparece en el inglés antiguo como *burh/burg*, con el sentido de recinto fortificado o asentamiento defendido, y de esa misma familia procede el inglés moderno *borough*.

DE BURG A BURGOS : HISTORIA DE UN PRÉSTAMO.

Burgos: del término a la ciudad.

La primera vez que encontramos documentado el nombre de Burgos es en 882, en los *Annales Castellani Antiquiores*.¹ Pero, ¿por qué se la llamó Burgos y no de otra manera? La respuesta a esta pregunta es porque el término no nace como un nombre propio *ad hoc*, sino como una etiqueta: designa un núcleo defensivo y el asentamiento que crece a su alrededor.

Pero hay un detalle ante el que merece detenerse: no estamos ante un *burgo* en singular, sino ante Burgos, en plural. Y ese plural no es decorativo: sugiere que el nombre no designaba únicamente un recinto defensivo aislado, sino un conjunto. La imagen que encaja mejor con el contexto altomedieval es la de una fortaleza prominente y, alrededor, pequeños conjuntos de casas y barrios que crecieron hasta formar la ciudad. De hecho, la tradición histórica de la ciudad sitúa la creación o, mejor dicho, la consolidación de un núcleo fortificado a orillas del Arlanzón en el año 884, bajo el contexto histórico de repoblación durante la primera fase de la Reconquista del siglo IX.



Georg Braun y Frans Hogenberg, "Burgos" (*Civitates Orbis Terrarum*), Colonia, s. XVI. Grabado al cobre, coloreado a mano.

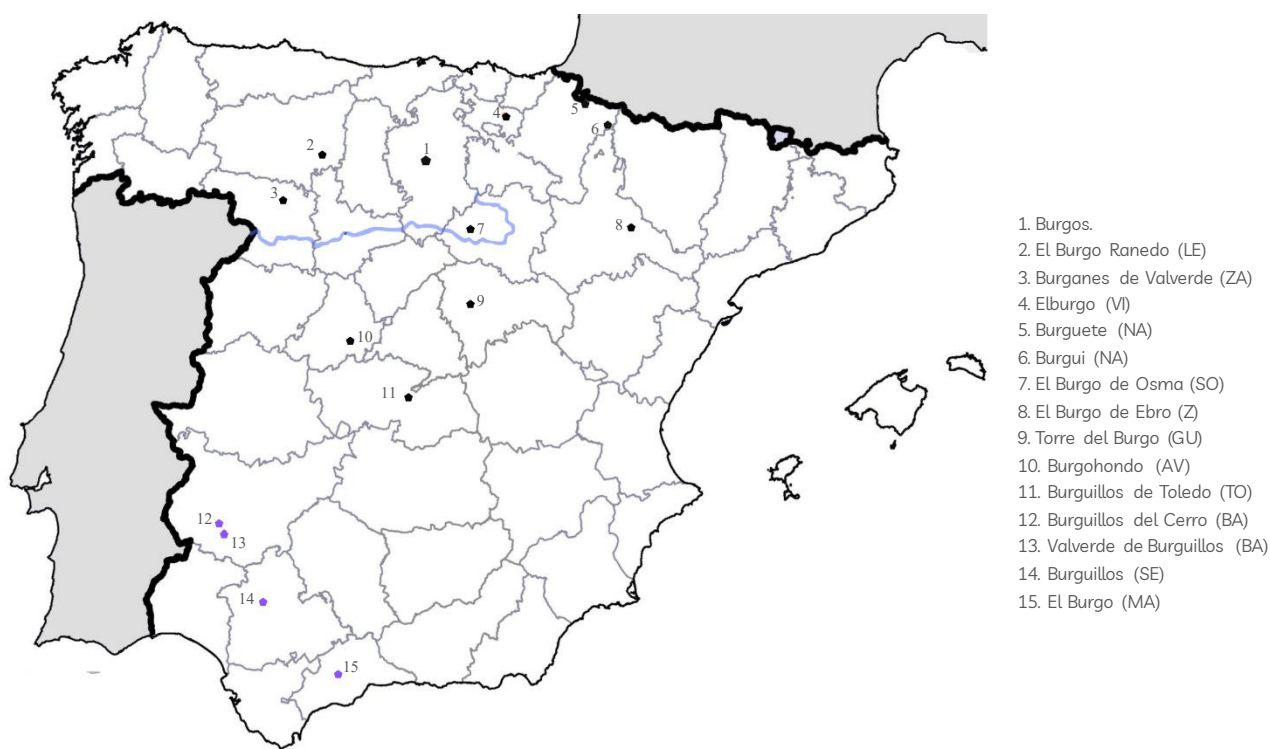
Esto contrasta con lo que ocurre en buena parte de la toponimia europea, donde la misma raíz se utiliza en singular (-burg / -bourg / -borg / -burh). En cambio, en Castilla, el plural refuerza la idea de agregación: la ciudad no se entiende solo como fortificación, sino como fortificación más poblamiento.

Hemos visto que esta raíz dejó huellas por Europa. Ahora volvamos a Burgos y fijémonos en un detalle que a menudo pasa desapercibido: cuándo un nombre deja de necesitar aclaración. En 949, al narrar el gran incendio que asoló Castilla y León, los anales registran sin más "in Burgos C. casas". No justifican el topónimo ni lo presentan: lo usan. Y ese uso "sin presentación" es, precisamente, la señal de que el nombre ya estaba asentado.

¹ *Annales Castellani Antiquiores*: breve recopilación de anales medievales castellanos (s. X-XI, según la tradición manuscrita), redactados en latín, que registran acontecimientos año por año y constituyen una de las fuentes más tempranas para la historia de Castilla.

DE BURG A BURGOS : HISTORIA DE UN PRÉSTAMO.

Y es que la distribución actual de los topónimos con *burgo-/burg-* en España no es aleatoria: se concentran con claridad en la mitad norte y, de forma muy visible, en el espacio castellano-leonés al norte del Duero, lo que encaja con la fase altomedieval de frontera y repoblación. Ahora bien, que aparezcan algunos casos en el sur no invalida el patrón; al contrario, es compatible con un fenómeno común en la toponimia histórica: en los procesos de conquista, migración y repoblación, los nombres se desplazan con las personas o con las instituciones que se asentarán en ese territorio. Dicho de otro modo: igual que un apellido toponímico delata un origen ("Navarro", "Gallego"), el nombre de un lugar puede conservar la memoria de quién lo puso, desde dónde llegó y qué modelo de asentamiento tuvo en mente.



Al final, Burgos no es solo un nombre en el mapa: es una huella que dejaron nuestros antepasados en la lengua y en el territorio. Una palabra de origen germánico entró en el latín de los escribas altomedievales y empezó a usarse para nombrar algo esencial en aquel tiempo: un lugar donde protegerse y, al mismo tiempo, en donde vivir. Con los años, esa palabra dejó de ser etiqueta y se convirtió en nombre.

El plural—Burgos—conserva, además, la memoria de una ciudad que nació por suma: un centro y, alrededor, varios núcleos que acabaron siendo uno. Y cuando en 949 un cronista escribe “in Burgos” sin detenerse a explicarlo, nos deja una pista clara: el topónimo ya estaba asentado, ya formaba parte de lo que se daba por sabido. En eso consiste, muchas veces, la historia de las palabras: siguen diciendo de dónde venimos, incluso cuando dejamos de prestarles atención.

DE BURG A BURGOS : HISTORIA DE UN PRÉSTAMO.

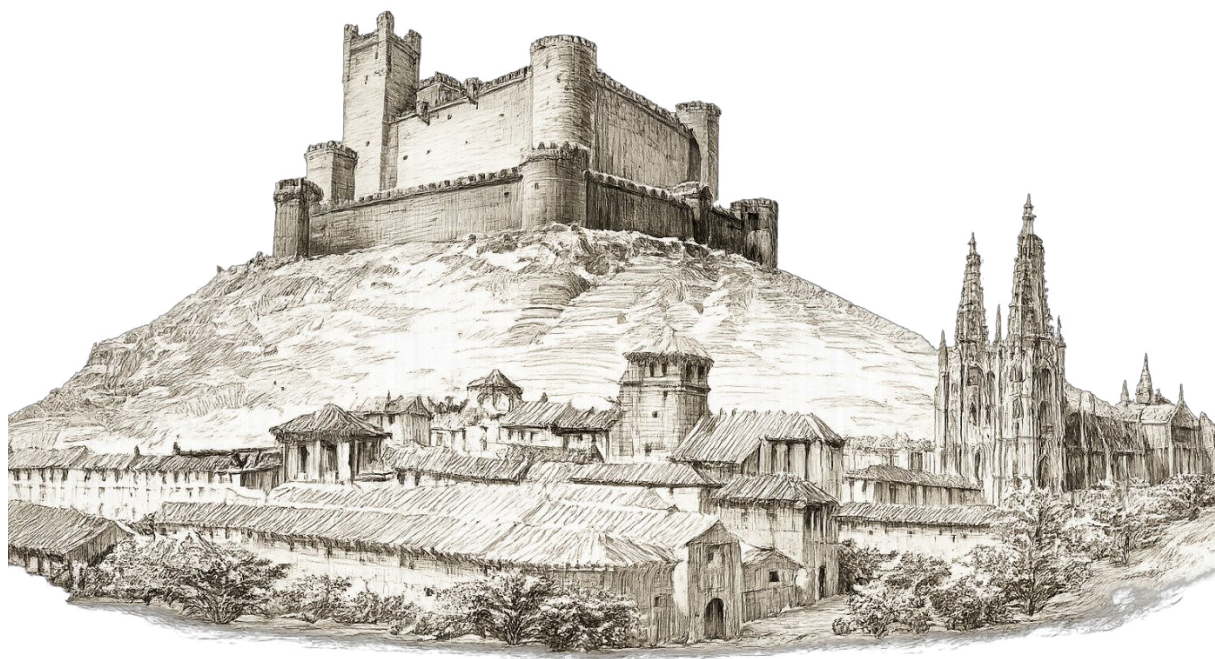


Imagen difundida por Isaac Moreno Gallo en su vídeo sobre el gran incendio ¿Desde que hay registros?

Bibliografía :

- ~ Martín, José Carlos (ed. y trad.). "Los *Annales Castellani Antiquiores* y *Annales Castellani Recentiores*: edición y traducción anotada". *Territorio, Sociedad y Poder*, 4 (2009), pp. 203–226.
- ~ Peterson, David. "El gran incendio castellano de 949. Huella diplomática y memoria histórica de un desastre natural". *Studia Historica. Historia Medieval*, 37 (2019), pp. 139–164.
- ~ EWA (Sächsische Akademie der Wissenschaften zu Leipzig), entrada burg: uso y sentido en alto alemán antiguo.
- ~ Andreas Weiss (Univ. Salzburg), material sobre Burg: formas históricas (mhd./ahd./gótico/nórdico) y desarrollo semántico.
- ~ DWDS Wörterbuch.
- ~ Etymological Dictionary of Old High German.
- ~ Toponomasticon Hispaniae.

Nota para curiosos :

Es verdad que en la bibliografía se han señalado posibles semejanzas con la palabra griega "torre". En contextos altomedievales de frontera y poblamiento, la explicación más sencilla y verosímil es la que nace del contacto con el mundo germánico y de ahí su paso al latín tardío, sin necesidad de recurrir a conexiones más lejanas, tanto territoriales como temporales. Por eso, aunque se haya discutido una posible conexión con el griego πύργος ('torre'), la lógica nos lleva a considerar como la opción más probable el marco tardorromano y altomedieval.

